

La autonomía en el aprendizaje y su relación con el rendimiento académico en contextos rurales.

Astrid Viviana Hidalgo Bambague¹
Cristian Jair Macias Lopez²
Yina Vanesa Molano Leyton³
Clara Inés Anacona Hoyos⁴
Gloria Izasa de Gil⁵

Resumen

El presente artículo presenta un análisis reflexivo acerca de la autonomía en el aprendizaje y la forma en que este proceso se relaciona e incide frente al rendimiento académico de los estudiantes que hacen parte de contextos rurales, quienes enfrentan situaciones y condiciones diferentes a quienes se encuentran en zonas urbanas, debido esencialmente a los problemas de acceso, condiciones geográficas, falta de herramientas, espacios de formación adecuados y disponibilidad de personal docente. En este contexto, el proceso de reflexión se lleva a cabo a través de una metodología de corte cualitativa, sustentada en una dinámica de revisión documental. De esta manera, se establece un panorama claro acerca de diferentes aspectos que se relacionan con la autonomía en el aprendizaje y las perspectivas desde las cuales ha sido estudiada. Así, se genera un análisis acerca de su desarrollo y las estrategias aplicadas para obtener resultados relevantes dentro del rendimiento académico, logrando de esta forma identificar puntos estratégicos de exploración y aplicación.

¹ Astrid Viviana Hidalgo Bambague. Psicóloga. Fundación Universitaria de Popayán. Docente Orientador, Secretaria de Educación Departamental del Cauca. astridhidalgob@hotmail.com

² Cristian Jair Macias López. Psicólogo. Fundación Universitaria de Popayán. Docente Orientador, Secretaria de Educación Departamental del Cauca. machias.19@hotmail.com

³ Yina Vanesa Molano Leyton. Psicóloga. Fundación Universitaria de Popayán. vanemolano1@hotmail.com

⁴ Clara Ines Anacona Hoyos. Psicóloga. Fundación Universitaria de Popayán. Docente Orientador, Secretaria de Educación Departamental del Cauca. Claraines199@gmail.com

⁵ Gloria Isaza de Gil. Magister en Educación y Desarrollo Humano. NOVA- University. Magister en Educación: Psicopedagogía. Universidad de Antioquia. Candidata al Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales – CINDE. Docente investigadora de la línea de investigación de Educación y Pedagogía del Instituto Pedagógico de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales. Correo: gloriai@umanizales.edu.co

Palabras clave: Autonomía en el aprendizaje, rendimiento académico, contexto rural, educación.

Autonomy in learning and its relationship with academic performance in rural contexts

Abstract

This article presents a reflective analysis about autonomy in learning and the way in which this process is related and affects the academic performance of students who are part of rural contexts, who face different situations and conditions from those who are in urban areas, mainly due to access problems, geographical conditions, lack of tools, adequate training spaces and availability of teaching staff. In this context, the reflection process is carried out through a qualitative methodology, supported by a dynamic of documentary review. In this way, a clear panorama is established about different aspects that are related to autonomy in learning and the perspectives from which it has been studied. Thus, an analysis is generated about its development and the strategies applied to obtain relevant results within academic performance, thus managing to identify strategic points of exploration and application.

Keywords: Autonomy in learning, academic performance, rural context, education.

Introducción

El escenario escolar se establece como un lugar de gran importancia en el desarrollo de los educandos, tanto a nivel cognitivo como emocional, pues se presenta como un entorno en el que el estudiante puede obtener conocimientos y aplicar aquellos que ha obtenido previamente, además de establecer estrategias o acciones de manera autónoma para adquirir nuevos, todo ello gracias a la posibilidad de percibir y adquirir información, al tener un pensamiento particular de acuerdo con la manera en que ha sido formado desde su hogar y su capacidad de abstraer.

Así, es relevante reflexionar cómo dicha autonomía mejora el rendimiento académico de los educandos y qué factores deben desarrollarse frente a la misma para que haya una adecuada incidencia, que favorezca no solo la formación individual sino colectiva dentro del aula de clase y, por consiguiente, todo el proceso de formación, especialmente en sectores rurales, donde la falta de recursos afecta en gran medida las prácticas educativas, como es el caso colombiano, donde más del 60% de las instituciones educativas son rurales.

En este contexto, se consideran tres puntos base de análisis para abordar el tema de estudio propuesto en este artículo: la autonomía en el aprendizaje, el rendimiento académico y la educación rural, los cuales al relacionarse permiten tener una visión clara acerca de cómo el primero incide en el segundo y cómo dicha relación se ve permeada de acuerdo a un determinado escenario de formación, en este caso el rural, el cual cuenta con características concretas y hace que ciertos procesos se lleven a cabo de otras formas a las que suelen establecerse en espacios urbanos de formación. Ante lo planteado, se formula el siguiente interrogante de análisis ¿De qué manera influye la autonomía en el aprendizaje en relación al rendimiento académico de los estudiantes de educación media en contextos rurales?

Para lograr el cometido propuesto se estableció un proceso de revisión documental, el cual se basó fundamentalmente en la información obtenida frente a los puntos base de análisis: autonomía en el aprendizaje, rendimiento académico y educación rural tanto a nivel teórico como práctico. Así, los datos recolectados son analizados e interpretados con el fin de reflexionar acerca del tema de estudio y contribuir a la discusión del mismo, aportando a su evaluación y desarrollo conceptual.

Frente al proceso documental se retomó información de bases de datos especializadas como: Dialnet, Redalyc, Scielo, Base, Redib, Eric, Latindex y Scopus, a través de las cuales se obtuvo información de publicaciones actuales donde se estudia el tema tratado a partir de diferentes perspectivas y sirven como base conceptual para el análisis propuesto. De igual modo, se retoma información de entes institucionales como el Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, la Fundación Compartir y el Ministerio de Educación Nacional, entes que lideran las dinámicas del sector educativo y desde las cuales se establecen los parámetros para el desarrollo de acciones formativas de calidad.

Reflexión

La autonomía en el proceso de aprendizaje

Este concepto empieza a ser abordado a partir de la necesidad de dar un nuevo lugar al educando, más allá de un simple receptor, quien llega al contexto educativo con el fin de obtener toda la información, competencias y habilidades en cuanto a áreas específicas,

dando paso a una nueva perspectiva, en la cual el estudiante también aporta a su propia formación y trae consigo diversos saberes y experiencias que participan en el proceso de aprendizaje. Al respecto, es relevante iniciar planteando que el aprendizaje, de acuerdo con Yáñez (2016):

Es un proceso que se da a lo largo de toda su vida. En tal experiencia confluyen una serie de factores internos y externos que lo aceleran o entorpecen. Todo aprendizaje siempre constituye un proceso complejo, que finalmente se expresa en una modificación de la conducta. El conocimiento de las diferentes etapas del aprendizaje como proceso, es de trascendental importancia. Es obvio que esto permite facilitar a los profesores el logro de un aprendizaje óptimo por parte de sus estudiantes. (p.72)

Así, el aprendizaje implica diferentes elementos, algunos internos al educando y otros que hacen parte de los lugares donde éste realiza su formación y que no solamente incluye la escuela o los escenarios académicos. De este modo, se da paso al estudio de la autonomía en el aprendizaje, desde la cual se requiere pensar sobre el deber que tienen los docentes en incentivarla en los estudiantes como forma “de gobernar sus propias acciones sin depender de otros, al mismo tiempo que se autorregulan conforme a un núcleo de conocimientos y valores (respeto mutuo, cooperación, libertad de elección y toma de decisiones), lo cual amplía su potencial creativo” (Ramírez, Páez, Muñoz y Martínez, 2019, p.41).

Se visualiza entonces la necesidad de observar al estudiante desde un punto de vista horizontal, sin juzgarlo como un ser que no aporta a la formación y que, por el contrario, es clave durante dicho proceso, no es entonces un recipiente vacío sino uno que posee diversos contenidos preexistentes. Al respecto, Paladines (2016) afirma:

La autonomía del alumno, debe ser considerada un fin educativo e indicador de la calidad para propiciar el desarrollo humano. La sociedad del aprendizaje así lo demanda, por tanto, surge el imperativo de seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida para estas nuevas sociedades. Las políticas educativas basadas en nuevos paradigmas deben construir objetivos tangibles para propiciar el desarrollo de esta cualidad inminente en los procesos pedagógicos ante los nuevos paradigmas.

(p.136)

Se establece así, una nueva mirada frente a la educación y la relación entre sus actores en diferentes ámbitos y latitudes, lo que revela nuevas reflexiones y prácticas que aportan a la formación de los educandos, pero también a que los docentes reflexionen acerca de su labor y de cómo fomentan el aprendizaje en los primeros. Según lo plantea Palacios y Guisado (2016) la autonomía en el aprendizaje:

Constituye un escenario primordial no solo a nivel nacional sino a nivel mundial ya que esta evidencia la adquisición de habilidades y destrezas en pro del progreso de la sociedad en general. Por ello el aprendizaje autónomo constituye una de las competencias imperativas para el alcance de los propósitos de formación de cualquier currículo y para la contribución al desarrollo sostenible de las comunidades de las que somos parte. (p.9)

De esta manera, se busca fortalecer la capacidad individual del educando ante todo aquello que puede aprender, pero que le servirá para adaptarse y ser parte de una colectividad, de la solución de sus problemáticas y de la generación de nuevas dinámicas y acciones que aporten en diferentes niveles y áreas. Así, “el aprendizaje autónomo es una competencia que se construye en base a la disciplina y constancia del individuo; estos principios serán la pauta en el logro de nuevos conocimientos.” (Flores y Meléndez, 2017, p.4)

Pero más allá de la adquisición de conocimientos y saberes específicos, la autonomía en el aprendizaje requiere del análisis y fortalecimiento de otros aspectos humanos como la autoestima y la motivación, con el fin de que los educandos logren descubrir y aprovechar su propio potencial y puedan hacer diversas cosas por sí mismos. De acuerdo con Leño y Jaramillo (2018), para avanzar en la autonomía se deben aplicar “nuevos procesos de enseñanza y aprendizaje que posibiliten a los alumnos aprender en forma independiente; pero, potenciando las características requeridas para un proceso de aprendizaje colaborativo” (p.22).

Al respecto, Dickinson (1987) argumenta que la autonomía en el aprendizaje favorece la formación de los educandos por cinco razones específicas: permite una dinámica práctica, teniendo en cuenta aquellos educandos que por diversas condiciones no pueden asistir continuamente a clase; se visualizan las particularidades de los estudiantes en cuanto a su

actitud, permite la aplicación de estrategias aplicadas y estilos de aprendizaje; la identificación de metas educativas, el fomento de la motivación; y la posibilidad de aprender a aprender. Aunque todos estos elementos requieren de mínimas condiciones para su adecuada gestión y que pueda generarse un verdadero aporte en relación a lo académico.

Por lo tanto, la autonomía en el aprendizaje se da a partir de diversos aspectos que van más allá de la relación entre el educando, el docente y las actividades académicas que se proyectan en el entorno educativo, implican elementos cognoscitivos, emocionales y relacionales que son más característicos en la educación media, cuando los individuos ingresan o están en la adolescencia y empiezan a formar su propia identidad a partir de lo que observan y viven en sus hogares, en la escuela y con sus amigos. Así, en algunos casos un bajo desarrollo de la autonomía en el aprendizaje no depende de las capacidades del individuo sino a los conflictos que enfrentan y el modo en que lo hacen.

Como se expresó párrafos atrás, la autonomía en el aprendizaje funge como un proceso en el cual el estudiante logra intervenir de manera más activa en su formación, pero llegar a este punto, especialmente en la zona rural, que como se ha expresado cuenta con importantes necesidades a nivel social, familiar y escolar, requiere fomentar la autonomía antes de exigir resultados de la misma.

Esto implica pensar, en primer lugar, en la autorregulación, a partir de la cual el educando es consciente de su proceso cognitivo y emocional, dando lugar a un reconocimiento de aquello que sabe, que necesita y que puede aprender más allá de simplemente resolver una tarea o una actividad que será evaluada por su docente. Esto implica que tanto docentes como padres incentiven a los educandos a preguntar y cuestionar aquello que observan, revisar opciones, planear aquello que hacen, controlar las etapas para hacerlo y evaluar los resultados. Estos aspectos mejorarán claramente el rendimiento debido a que cada uno de ellos implica:

Preguntar y cuestionar: implica despejar dudas acerca de aquello que el educando observa de manera individual o aquellos datos que son suministrados por el docente, sus padres o pares. Esto planteará un mayor nivel de claridad acerca de la información que recibe y claramente un proceso de retroalimentación. De igual modo, cuestionar aquello que aprende lo invita a buscar otras perspectivas u opciones, con el fin de tener una visión

más amplia de aquello que aprende y cuál puede ser su alcance en diferentes situaciones o escenarios. Es decir, el estudiante aprenderá que pueden existir diversas miradas frente a un tema y que las mismas pueden ajustarse de acuerdo con determinadas condiciones.

Revisar opciones: considerando el paso anterior, en el que el estudiante cuestiona acerca de la información que recibe, esto lo lleva a buscar nuevas opciones o posibilidades, que seguramente le permitirán obtener nueva información y fortalecer aquello que sabe de manera inicial, fortaleciendo su rendimiento. Es el caso de la resolución de problemas matemáticos, en los cuales puede existir diferentes procedimientos para realizarlos y de acuerdo a las características y habilidades de cada estudiante, cada uno podrá elegir aquel que considere más claro o sencillo, pero teniendo la oportunidad de llevar a cabo diversos procedimientos.

Planear: la planeación implica establecer pasos o procedimientos que permitan al estudiante llevar a cabo un proceso de manera ordenada, obteniendo resultados parciales que le den la posibilidad de cumplir con un objetivo. Cuando el estudiante planea logra tener un mayor nivel de claridad frente a la actividad que va a realizar o frente a aquello que va a aprender. Seguir un paso a paso genera un mayor nivel de entendimiento y comprensión, lo que fortalece el rendimiento.

Control: el contar con una estructura y conociendo las etapas frente a una actividad o proceso, da la posibilidad al estudiante de tener un mayor control acerca de lo que hace y cómo avanza en su aprendizaje. En este sentido, el poseer control sobre lo que aprende le genera mayor confianza y aporta al rendimiento, debido a que el estudiante observa avances y estos le son útiles no solo para la resolución de problemas al interior del aula sino fuera de ésta, en su cotidianidad.

Evaluación de resultados: cuando el estudiante logra llevar a cabo todos los pasos anteriores tiene la posibilidad de establecer sus niveles de comprensión frente a aquello que aprende, comprobando su efectividad, lo cual no solo se ve reflejado en la obtención de buenas calificaciones sino en la relación de los conocimientos que ha adquirido y la forma de usarlos en situaciones académicas, sociales y personales.

Pero para lograr que esta dinámica se lleve a cabo y los estudiantes puedan fortalecer su autonomía, se requieren considerar, por parte de los docentes, estrategias metacognitivas (diseñar un plan y hacer seguimiento), cognitivas (atención, memorización, elaboración y organización), metamotivacionales (representación mental de la conducta a seguir y mantener el plan estructurado), y motivacionales (fortalecer el deseo de aprender, controlar las emociones y pedir ayuda de ser necesario) como lo plantea Crispin (2011).

En la práctica, las estrategias deben verse reflejadas en aspectos relacionados con la definición clara del objetivo que busca alcanzarse con determinada tarea o actividad; la cantidad de actividades a realizar de acuerdo con las condiciones y características de las mismas y las asignaturas a partir de las que se gestan; el grado de dificultad de éstas, el cual debe ser estratégicamente planteado para no desmotivar a los estudiantes; el significado de las actividades, considerando que sean motivadoras y que permitan el uso y fortalecimiento de los conocimientos previos del educando; la estructura o tipo de actividad; el tiempo para desarrollarla de manera adecuada, los recursos necesarios; el lugar donde se realizará; y si se llevará a cabo de manera individual o colectiva.

Al realizar un adecuado diseño, estructuración e implementación de actividades, el educando podrá definir aquello que lo motiva al llevar a cabo una actividad y el para qué hacerlo; la visión de sí mismos para lograr el desarrollo de una determinada actividad, cómo se ven a sí mismos; el grado de maduración emocional e intelectual del educando, el cual debe ser observado por los docentes para verificar si requiere mayor apoyo o guía; la importancia de los conocimientos previos y su aplicación y relación con los nuevos; la habilidad para seleccionar la estrategia más adecuada para realizar la actividad o tarea y en qué momento aplicarla.

Se observa entonces que el fortalecer la autonomía en los educandos a través de diferentes estrategias, motivación, seguimiento y apoyo continuo puede fortalecer ampliamente el rendimiento académico, ya que les permite a los educandos ser actores activos de su aprendizaje y de las dinámicas de enseñanza, en las cuales pueden participar desde su gestión hasta su desarrollo, aportando a las mismas desde sus experiencias y saberes. De igual modo, al fortalecer su confianza hace que se sientan con mayor capacidad

para resolver problemas o actividades, lo cual genera mayor interés y atracción por las tareas propuestas.

El rendimiento académico

Durante los procesos de formación en los que están involucrados los estudiantes, uno de los aspectos más relevantes es el rendimiento académico, a partir del cual se puede establecer si estos están alcanzando las competencias necesarias en determinados campos del saber o si se precisa el uso de otro tipo de acciones para que lo logren, además de identificar qué situaciones y dinámicas están influyendo en que dicho proceso sea efectivo. De esta forma, es significativo plantear que éste no solo depende de la escuela y sus representantes sino también del estudiante y su contexto familiar y social. Al respecto, Rodríguez y Guzmán (2019) afirman que al hablar de rendimiento académico se debe:

Considerar los contextos familiares y sociales a la hora de interpretar las diferencias en el rendimiento, pues aproximadamente un tercio de la varianza en el rendimiento académico se predice por la exposición a un conjunto de factores socio familiares de riesgo que están fuera del control del profesorado y las administraciones educativas, de manera que la exposición combinada a estos factores es lo que supera la incidencia negativa en el rendimiento. (p. 149)

Para Lamas (2015, p. 316) “el rendimiento varía de acuerdo con las circunstancias, condiciones orgánicas y ambientales que determinan las aptitudes y experiencias”. El mismo implica transformar un estado específico en el que se encuentra el educando para dar lugar a uno nuevo, el cual no solo depende del docente sino también del estudiante. De igual modo, Navarro (como se citó en Velasco, 2016, p. 24) afirma que “el rendimiento académico ha sido considerado tradicionalmente un constructo susceptible a la evidencia y dimensión del perfil de habilidades, conocimientos, actitudes y valores desarrollados por el alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje”.

Para Bernal y Rodríguez (2017) es de gran relevancia que frente al rendimiento académico se consideren variables que pueden incidir en el mismo, dando lugar a éxitos o fracasos y los cuales son condicionantes de gran importancia al momento de analizar dicho

proceso. Los mismos pueden ser de tipo de personal o contextual como se observa en la Tabla 1.

Tabla 1.
Condicionantes y variables del rendimiento académico

Rendimiento Académico	Personales	
	Variables Cognitivas	<ul style="list-style-type: none"> • Inteligencia y actitudes: potencialidad de cada individuo que puede cristalizarse de acuerdo con las condiciones individuales y del entorno. • Estilos de aprendizaje: diversos modos en que los educandos perciben, memorizan y resuelven actividades académicas y enfrentan problemas, lo cual implica un mayor o menor nivel de éxito. • Conocimientos previos: conocimientos que el educando posee y que asocia con aquellos que está obteniendo dentro de las dinámicas escolares, reajustando aquello que ya sabe con lo nuevo que está aprendiendo.
	Variables motivacionales	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconcepto: es el conjunto de creencias y percepciones que tiene el educando frente a sí mismo. • Metas de aprendizaje: son aquellos propósitos que tiene el educando frente al fortalecimiento de sus capacidades cognitivas. • Atribuciones causales: acciones percibidas por el educando frente a resultados relacionados con logros anteriores y las consecuencias de esas atribuciones, las cuales pueden ser de carácter positivo o negativo.
	Contextuales	
	Variables socioambientales	<ul style="list-style-type: none"> • Familia: cada estudiante hace parte de un colectivo familiar con determinadas particularidades, lo que ayuda a estructurar su personalidad. • Grupos de iguales: colectivos de individuos que comparten características como edad, ubicación, formación, etc.
	Variables institucionales	<ul style="list-style-type: none"> • Centro escolar: tipo y tamaño de la institución educativa o centro escolar. • Organización escolar: procesos que implica el funcionamiento de la institución educativa. • Dirección: políticas educativas y de gestión de la institución educativa. • Formación profesores: experiencia del colectivo docente frente a las actividades académicas propuestas. • Clima escolar: proceso de interacción entre los diferentes actores académicos.
	Variables instruccionales	<ul style="list-style-type: none"> • Contenidos: estructura curricular a partir de la cual se gestan los aprendizajes para los educandos. • Métodos de enseñanza: prácticas metodológicas aplicadas por los docentes al momento de llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje. • Tareas y actividades: dinámicas desarrolladas por los educandos a partir de lo programado por los docentes y las características de la asignatura. • Nuevas tecnologías: herramientas para el desarrollo de determinadas actividades académicas. • Expectativas: perspectiva acerca de la consecución de determinados logros de aprendizaje por parte del educando.

Fuente: Elaboración propia basada en Bernal y Rodríguez (2017)

Como puede observarse, el rendimiento académico implica diversos elementos, los cuales deben ser considerados de acuerdo con los colectivos educativos y el contexto en el que estos se desenvuelven, con el fin de saber cómo inciden en el mismo. Un análisis parcializado puede llevar a un rendimiento inadecuado, por lo cual, como lo afirman Roldán, Zúñiga y Medina (2016, p.3) “se deben buscar todos los factores que pueden influenciar el rendimiento para plantear al estudiante las herramientas necesarias para hacerles frente, así como desarrollar las estrategias de enseñanza-aprendizaje más apropiadas para brindar soluciones a este tema”.

No obstante, el lograr un apropiado rendimiento académico no es un trabajo sencillo, especialmente en un contexto escolar en el que se cuenta con diferentes falencias a nivel de herramientas y talento humano, lo cual lleva a experiencias negativas y fracasos escolares, lo que en muchos casos puede hacer que los estudiantes deban repetir ciertos niveles de formación y, en el peor de los casos, que decidan no continuar su formación, engrosando las filas de la deserción escolar.

De allí, que el rendimiento académico debe entenderse no solo como el saber, sino con los factores psicosociales que inciden en el que aprende, abriendo la posibilidad de entender como los factores psicosociales condicionan el rendimiento académico y por lo tanto provocan, cuando no son tenidos en cuenta, la deserción. (Ariza, Rueda y Sardoth 2018, p. 140)

En este sentido, el rendimiento académico se presenta como un importante indicador que no solo se relaciona con el individuo que llega al entorno escolar para fortalecer las habilidades y competencias que posee y a adquirir algunas nuevas, sino con aquellos que le sirven de guía para lograrlo tanto al interior del aula de clase como fuera de ésta. Esto no quiere decir que en un determinado caso todas las variables antes definidas estén afectando el proceso, pero si algunas de ellas de acuerdo con el contexto en el cual se lleve a cabo el análisis, como es el caso de los entornos rurales. De acuerdo con Garijo (2016):

El rendimiento académico del alumno es el resultado de la interacción entre el contexto educativo (institución, profesores, compañeros, etc.), la capacidad intelectual del sujeto, su motivación, personalidad y ambiente familiar y social en el

que se desenvuelve. Dependiendo de dicha interacción se pueden producir dos consecuencias opuestas dentro del rendimiento: éxito o fracaso. (p.35)

Se crea entonces la necesidad de pensar en el rendimiento académico como un conjunto de factores que aportarán o no de acuerdo con las condiciones que enfrentan los actores y en el lugar donde se encuentran. La educación rural y la urbana cuentan con características específicas, pero claramente la primera presenta un mayor número de inconvenientes en cuanto al aprendizaje autónomo y al rendimiento académico debido al acceso, posibilidades y recursos, entre otros.

La educación rural

De acuerdo con el Centro de Investigación y Educación Popular CINEP (2018), la educación rural en Colombia tiene claramente niveles inferiores de acceso, permanencia y pertinencia que la que se ofrece a nivel urbano, lo que no solo afecta el rendimiento académico de los educandos sino la capacidad de establecer un aprendizaje de manera autónoma, debido a que las condiciones que enfrentan, en diversos casos, no favorecen un autoaprendizaje, teniendo como base que dentro de sus contextos familiares están encargados de actividades del hogar que implican un bajo nivel de dedicación a las actividades escolares y, en ciertos casos, la educación es concebida como un proceso secundario, debido a que el sustento diario se convierte en una preocupación principal. Para Arias (2017):

Con toda la dificultad que implica llegar a la escuela, con una violencia que aún persiste y territorios libres para explotaciones mineras; con una gran carencia en recursos, ausencia de salones adecuados, falta de materiales didácticos, laboratorios e implementos deportivos, con todo eso, la política educativa rural no es pertinente; entre otras cosas, porque bajo esas circunstancias se da cabida un modelo educativo para ciudadanos cosmopolitas, como imagen precisa de saberes que prepara a sus estudiantes para ser buenos consumidores, obviando, en aulas perdidas en montañas, valles y páramos del campo, toda la ruralidad de nuestro país. (p.55)

No se requiere ir muy lejos para entender que el contexto rural implica diversas formas para comprender el proceso educativo, aquellas que le permite ser o le limitan de acuerdo con el acceso, las condiciones, los recursos y el personal. De esta manera, se precisa plantear que los actores educativos que hacen parte de la ruralidad enfrentan condiciones de aislamiento, debido a las características de la geografía, que para el caso colombiano dificultan la movilidad debido a las distancias y condiciones del terreno, sus dinámicas de interacción, la forma en que son formados al interior de sus hogares y las dinámicas de organización social llevan a pensar de manera diferente al momento de generar procesos educativos, lo que en muchos casos no es visible dentro del sistema educativo colombiano, el cual tiende a estar más centrado en los requerimientos del sector urbano, es decir, pensado para unas condiciones que no se relacionan adecuadamente con lo rural. Para Segura y Torres (2020, p. 81) “en lo rural hoy se suscitan una multiplicidad de fenómenos (reducción de la frontera agrícola de tipo familiar y aumento de la pobreza) que afectan la práctica educativa y favorecen el control del capital sobre la vida de las personas”.

Cabe resaltar que, a nivel normativo, la Ley 115 de 1994, denominada Ley General de la Educación, establece una caracterización clara de la educación rural, en donde se plantean los diferentes elementos y parámetros que esta implica y que deben desarrollarse frente a la misma para que haya un apropiado proceso educativo. No obstante, en la práctica, la atención prestada a la educación en este tipo de escenarios es limitado y revela la falta de dedicación del Estado y de los entes reguladores a nivel nacional, regional y local.

En este contexto, este tipo de educación se enmarca dentro del denominado Proyecto de Educación Rural PER, cuyo objetivo es aportar al incremento del acceso a la educación en el sector rural, teniendo como base altos estándares de calidad en los niveles comprendidos entre la educación preescolar y la media, lo cual incida de manera positiva en el mejoramiento de la calidad de vida de esta población. De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (2015):

El programa de fortalecimiento de la cobertura con calidad para el sector educativo rural - PER, se implementa desde el año 2009 como parte de las acciones que adelanta el Ministerio de Educación Nacional para mitigar los problemas que afectan la cobertura y la calidad educativa en zonas rurales ayudando a superar la

brecha existente entre la educación rural y urbana. Las acciones se orientan al diseño e implementación de estrategias flexibles que faciliten el acceso de los jóvenes rurales a la educación; y al desarrollo de procesos de formación y acompañamiento a los docentes que les permitan mejorar la calidad, pertinencia y relevancia de sus prácticas. (p.3)

Dicho proyecto ha buscado, a través de nuevos modelos educativos, flexibilizar los procesos formativos rurales, lo que permita enfrentar apropiadamente las necesidades de los colectivos estudiantiles e incrementar la cobertura al tiempo que evita la deserción de las aulas. Este trabajo se ha llevado a cabo considerando el apoyo de los entes territoriales, alcaldías y gobernaciones, buscando con esto tener una visión más clara acerca de las necesidades de los grupos sociales, teniendo como base la diversidad a nivel humano y contextual. Pero a pesar de ello, aún persisten diversas problemáticas, que según lo afirma Arias Gaviria (2017) obedecen a diversos aspectos de nivel institucional, humano, administrativo y tecnológico, algunos de estos relacionados con dinámicas concretas como:

- Hay un bajo nivel de atención dedicada a la educación inicial y secundaria, lo que crea brechas importantes al momento de que los estudiantes transitan entre grados y procesos formativos.
- El nivel de deserción sigue creciendo a la par de las posibilidades de acceso, considerando que cuando los educandos terminan los grados iniciales de primaria y entrar a su adolescencia son vinculados por sus padres a las actividades del campo o deben migrar a las ciudades para llevar a cabo empleos que no requieren una educación específica, en este sentido, no regresan a las aulas.
- Las metodologías aplicadas no logran adaptarse de manera adecuada a las necesidades de los contextos rurales, debido a la gran diversidad en las poblaciones y las situaciones que éstas deben enfrentar de manera cotidiana, por lo cual la generalización en cuanto a lo rural tampoco aporta a mejorar la situación. Al respecto, la mayoría de contenidos, aunque con una perspectiva rural, siguen siendo aplicados o enmarcados desde una visión de lo urbano.
- Los docentes enfrentan condiciones de alojamiento, contacto, económicas, técnicas y administrativas precarias, lo que hace que su labor se complejice y no se logre

establecer dinámicas acordes a las necesidades del proceso formativo y de las comunidades que forman.

- Los docentes han sido formados, en su mayoría, en contextos educativos urbanos y desconocen las particularidades de lo rural, lo que hace que su propia adaptación a las necesidades de los educandos sea compleja e implique una fracturación de aquello que saben y lo que puede hacer.
- La falta de herramientas o espacios hace que las actividades no puedan desarrollarse de manera adecuada, limitando las prácticas pedagógicas y además las posibilidades de aprendizaje de los educandos. En muchos casos se cuenta con los equipos, pero no con las condiciones para usarlos, como es el caso del servicio de energía eléctrica o internet.
- El trabajo de los docentes a través de las acciones de multigrado reduce las posibilidades de un adecuado proceso de enseñanza-aprendizaje, pues un solo docente debe encargarse de varias o todas las asignaturas por grado, además de varios grados.
- La precariedad frente a las estructuras físicas de los establecimientos y el acceso a servicios básicos también limita mejorar los niveles de calidad educativa, además del desarrollo de prácticas o acciones de formación específicas.

El escenario rural revela, de esta manera, unas condiciones concretas que implican un análisis detallado de aquellas situaciones que enfrentan los estudiantes y docentes y que, en general, afectan todo el proceso de formación, pero ante lo cual se puede aprovechar la autonomía en el aprendizaje para generar nuevas prácticas formativas que aporten tanto al desarrollo de habilidades y competencias en los estudiantes como la adaptación de estrategias por parte del colectivo docente, aunque de acuerdo con las condiciones expuestas el trabajo no se torna altamente viable.

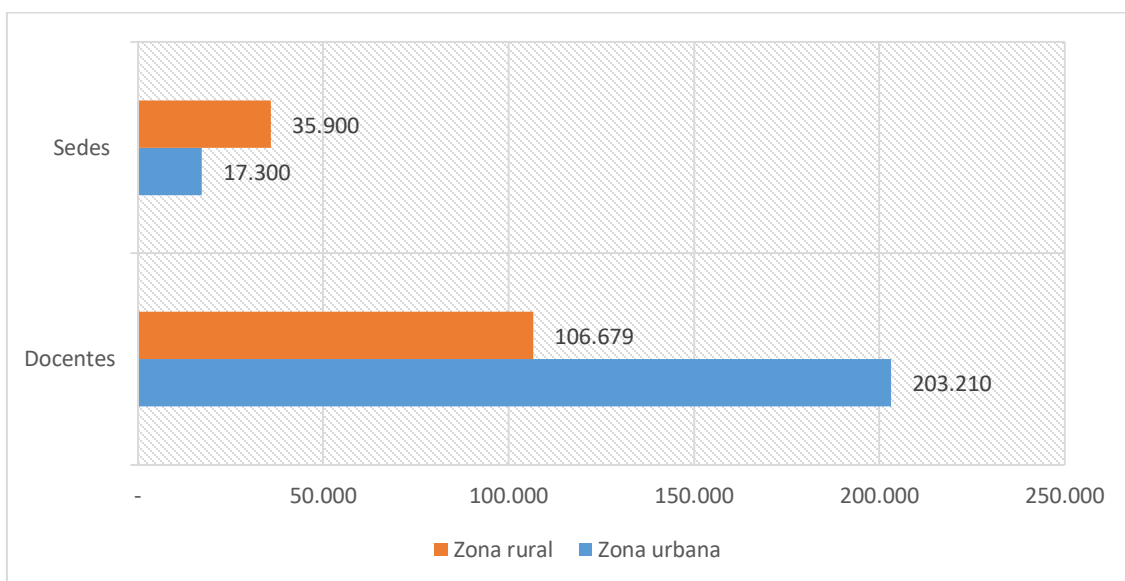
De acuerdo con las estadísticas de la Fundación Compartir (como se citó en el diario El Tiempo, 2019), entidad que desde hace 35 años busca contribuir a mejorar la calidad de la educación de niños y jóvenes colombianos, en el área urbana se ubican más de 17.300 instituciones educativas, lo que equivale a un 32,5%, mientras que en la zona rural se ubican más de 35,900 instituciones, lo que equivale a 67,5%, duplicando el número de

sedes para el caso del sector urbano. A pesar de ello las condiciones en las que desarrollan sus actividades éstas últimas, en la mayor parte de casos, presentan problemas por falta de equipos, personal y espacios, entre otros aspectos.

Para el caso de los niveles formativos, solo el 46.6% de las instituciones ubicadas en la zona rural cuentan con los grados de primaria, 37,5% con preescolar, 8,4% con educación secundaria y solo 5,1% con educación media. Nuevamente puede observarse que, a pesar de ser un sector con un importante número de usuarios, es el que menos presenta condiciones para la formación de los mismos en los niveles que el sistema educativo colombiano promueve y está obligado a asegurar como un derecho.

Asimismo, el informe presentado por Funcompartir registra que frente al número de instituciones en cada sector, contradictoriamente la mayor cantidad de docentes (64%) se encuentra en la zona urbana, mientras que la zona rural, donde hay mayor demanda del servicio, cuenta solo con un 36% de los 309.889 docentes vinculados. Así, mientras solo 106.679 docentes laboral en escenarios rurales, 203.210 pertenecen a los contextos urbanos, lo que refleja un desequilibrio en cuanto al número de instituciones y las necesidades de los colectivos que atienden como se observa en el Gráfico 1.

Gráfico 1. Sedes y docentes en los sectores urbano y rural



Fuente: Hidalgo, Macias, Molano y Anacona, 2020.

Frente a este panorama, el Ministerio de Educación Nacional (2018) afirma que los factores que más inciden frente a la brecha educativa que se presenta en la zona rural son: infraestructura, cualificación docente y ambiente escolar, aunque no se hace descripción de aquellas relacionadas con aspectos geográficos, situaciones de conflicto armado y cantidad de docentes por número de estudiantes. En este sentido, a pesar de que el incentivar la autonomía en el aprendizaje es una importante posibilidad para mejorar el rendimiento, se precisa contar con las condiciones y herramientas necesarias, lo que en la zona rural no siempre es posible.

Para el caso de la infraestructura, los datos registrados por el Ministerio de Educación Nacional (2018) establecen que la estructura física de las instituciones rurales tiene, en promedio, más de 35 años de funcionamiento, el 80% no cuentan con servicio de gas, el 70% no cuenta con alcantarillado, el 36% no cuenta con suficientes baterías sanitarias, el 27% presentan problemas de inundación y 13% no cuentan con servicio eléctrico. De igual manera, estas instituciones no cuentan con espacios para desarrollo de actividades de esparcimiento y comedores. Considerando los datos antes mencionados el efecto sobre el desarrollo de la autonomía en el aprendizaje presenta diferentes inconvenientes a nivel estructural, especialmente frente al uso de tecnología y otras herramientas.

En cuanto a la formación de los docentes, el MEN registra que frente a la zona rural la formación de los docentes se encuentra concentrada a partir de títulos de nivel técnico, tecnológico, bachiller pedagógico y bachiller normalista, contando en menor medida con licenciados y docentes con posgrado en educación. Esto claramente afecta el proceso de enseñanza y aprendizaje, pues la continua formación y actualización de los docentes es lo que permite la aplicación de diversas estrategias que fomenten la autonomía y que mejoren el rendimiento académico de los estudiantes.

En lo referente al ambiente escolar, de acuerdo con el MEN, se requiere de mayor trabajo conjunto entre actores institucionales, padres de familia y educandos, buscando con ello la construcción de capital social a partir de un proceso de interacción continua, donde se puedan compartir experiencias y problemáticas, analizarlas y buscar posibles soluciones de manera colaborativa. Esto permitirá modificar la visión limitada que se tiene de la escuela y de su importancia en el sector rural, por parte de los padres como un ente que

brinda dinámicas que se consideran secundarias y, por parte de la institucionalidad, que en lo rural no se requiere de una amplia formación para llevar a cabo las dinámicas educativas o un gran número de docentes.

Frente a los aspectos geográficos es importante resaltar que las zonas rurales de Colombia cuentan con una geografía poco accesible, debido a la falta de vías o a su estado estructural, lo que hace complejo el transporte de materiales, herramientas y dispositivos que aporten a los procesos de formación y al mejoramiento de las condiciones físicas de las instituciones. Pero más allá de esto, las distancias que deben recorrer los estudiantes para llegar a la escuela, lo que en muchos casos hace que falten a clase o que no puedan llegar a tiempo, sumando a ello las condiciones climáticas y del terreno que deben enfrentar diariamente los educandos.

De otro lado, la presencia de conflictos armados claramente afecta las dinámicas educativas, pues desmotiva la participación de los educandos en las mismas y a los padres a enviar a sus hijos a la escuela, considerando el alto riesgo que corren frente a los recorridos que deben hacer y los continuos enfrentamientos o retenes ilegales que se presentan en la zona rural, además de un posible reclutamiento forzoso. De igual modo, el conflicto desincentiva a los docentes para participar en este tipo de escenarios, lo que puede explicar en parte la diferencia en la cantidad de docentes que hacen parte del sector rural siendo este el más amplio como se mostró en la Gráfica 1.

Esta situación afecta la formación de los educandos y la posibilidad de que aprendan a desenvolverse con autonomía frente al proceso educativo, pues no cuentan con las bases, oportunidades y herramientas suficientes para hacerlo, lo que incide en su rendimiento, prueba de ello está cuando las familias deben abandonar sus tierras debido al desplazamiento forzado y llegan a zonas urbanas para buscar nuevas posibilidades y al integrar a sus hijos a centros educativos estos no logran adaptarse fácilmente, pues sus conocimientos claramente no están ampliamente desarrollados frente a las diferentes áreas de acuerdo con su nivel de formación.

La incidencia de la autonomía en el aprendizaje es clara, pero solo puede ser positiva si hay condiciones y herramientas para fomentarla y posteriormente aplicarla, para ello se deben considerar diferentes aspectos como los antes mencionados, la forma en que se

registran en un determinado escenario y las características personales, sociales e institucionales.

Conclusiones

Frente al proceso de reflexión llevado a cabo durante el estudio se puede plantear que la autonomía en el aprendizaje es de gran relevancia frente al rendimiento académico de los estudiantes, pero claramente se ve afectada por la falta de recursos, herramientas, espacios y talento humano adecuados, lo que evita que se fortalezca este proceso y que se obtengan sus beneficios a corto, mediano y largo plazo frente al rendimiento académico.

Entre los factores más importante frente al desarrollo de la autonomía en el aprendizaje se encuentran los de tipo personal y contextual, lo que implica no solo pensar en las condiciones sociales e individuales de los estudiantes sino en el contexto en el cual se desenvuelven y las condiciones del mismo. Dependiendo del lugar cada tipo establece dificultades que afectan el proceso de enseñanza y aprendizaje, la formación del individuo y su capacidad para enfrentar obstáculos tanto a nivel familiar como académico.

El docente juega un papel preponderante en el desarrollo de la autonomía en el aprendizaje y, por consiguiente, en el desarrollo académico, pero es preciso que su función sea replanteada, vista no solo como el encargado de transmitir los conocimientos frente a determinadas áreas sino como un asesor o guía frente a las acciones de aprendizaje, asumiendo una actitud de trabajo colaborativo, donde el estudiante también haga parte del diseño, estructuración e implementación de actividades y tareas, con el fin de que sea un participante activo frente a su propia formación.

De otra parte, el nivel de formación de los docentes del sector rural, centrada en mayor medida en bachilleres pedagógicos, normalistas, técnicos y tecnológicos, implica fortalecer el trabajo en cuando a la formación en licenciaturas y posgrados. La actualización y fortalecimiento de las competencias y habilidades docentes hará que se puedan aplicar nuevas y mejores estrategias de formación, las cuales aporten de manera más amplia al desarrollo de la autonomía de los educandos frente al aprendizaje. Así, la educación rural cuenta con múltiples falencias y necesidades a nivel educativo, además de tener la mitad de recurso humano con que cuenta en el sector urbano aun siendo el doble de grande.

Lograr que se lleve a cabo un proceso de autonomía en el aprendizaje también requiere en los educandos la capacidad de tomar decisiones, asumir compromisos frente a las actividades escolares, tolerar en cierto grado la frustración y un buen grado de motivación por aquello que hacen y aprenden, lo cual se relaciona directamente con la práctica docente y la posibilidad de establecer una adecuada relación entre lo que se aprende, se enseña y cómo se llevan a cabo estas dos dinámicas en un entorno determinado, a través de estrategias y acciones pedagógicas.

En el desarrollo de la autonomía en el aprendizaje también entra en juego el rol de los padres, por lo cual su apoyo es de gran relevancia para motivar a los educandos frente al proceso. A pesar de ello, debido a que la educación se ve como una actividad secundaria en la zona rural, esto hace que dicha función se vea afectada y el educando no perciba de manera correcta la necesidad de adquirir habilidades y competencias al interior de la escuela, debido a que debe participar de manera activa en las labores del campo para aportar el sustento de su familia, especialmente en la adolescencia.

Es claro que la autonomía en el aprendizaje puede aportar ampliamente al rendimiento académico de los estudiantes, alcanzando un importante nivel de calidad en la adquisición y fortalecimiento de competencias por parte de estos y mejorando la calidad educativa, pero esto requiere una mayor concentración de recursos para lograr dicha incidencia, trabajo colaborativo y compromiso de todos los actores educativos, no es una dinámica que pueda llevarse a cabo de manera individualizada o que sea responsabilidad de un determinado ente educativo.

Finalmente, la aplicación de estrategias metacognitivas y motivacionales se convierte en un paso importante frente al desarrollo de la autonomía en el aprendizaje, pero esto requiere un adecuado proceso de diseño, estructuración y aplicación, con el fin de obtener resultados adecuados, además de los conocimientos y recursos necesarios para llevar a cabo actividades concretas, al igual que objetivos claros y programación de metas de acuerdo con los conocimientos que desean impartirse y ser apropiados por los estudiantes.

Referencias

- Arias, J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Educación y Ciudad*, 33,53-62. <https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/1647/1623>
- Ariza, C., Rueda, L. y Sardoth, J. (2018). El rendimiento académico: una problemática compleja. *Revista Dialnet*, 7 (7) 137-141.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6523274>
- Bernal, Y. y Rodríguez, C. J. (2017). Factores que Inciden en el Rendimiento Escolar de los Estudiantes de la Educación Básica Secundaria. (Tesis de maestría). Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Educación.
<https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/3369/1/PROYECTO%20FACTORES%20QUE%20INCIDEN%20EN%20EL%20RENDIMIENTO%20ESCOLAR.pdf>
- Centro de Investigación y Educación Popular CINEP. (2018). *Educación rural en Colombia*. <https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/684-editorial-educacion-rural-en->
- Crispin, M. (2011). *Aprendizaje Autónomo Orientaciones para la docencia*. México D. F. Universidad Iberoamericana.
- Diario El Tiempo. (2019). *1.579 maestros fueron víctimas del conflicto en los últimos 60 años*. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/cifras-sobre-educacion-rural-en-colombia-370890>.
- Dickinson, L. (1987). *Self-directed learning and autonomy*. Cambridge University Press.
- Flores, L. D. y Meléndez, C. F. (2017). Variación de la autonomía en el aprendizaje, en función de la gestión del conocimiento, para disminuir en los alumnos los efectos del aislamiento. *Revista de Educación a Distancia*. Núm. 54, 1-15

<file:///D:/Documents/Downloads/Variacion de la autonomia en el aprendizaje en fun.pdf>

Garijo, R. (2016). *Análisis de los factores determinantes del bajo rendimiento académico en educación secundaria obligatoria en la provincia de Albacete*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED, Escuela de Doctorado.

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Educacion-Rgarijo/GARIJO RODENAS Ramon Tesis.pdf>

Lamas, H. (2015). Sobre el rendimiento escolar. *Propósitos y Representaciones*, 3(1), 313-386.

[file:///D:/Documents/Downloads/Dialnet-SobreElRendimientoEscolar-5475216%20\(1\).pdf](file:///D:/Documents/Downloads/Dialnet-SobreElRendimientoEscolar-5475216%20(1).pdf)

Leaño, A. y Jaramillo, D. (2018). La autonomía del aprendizaje: el caso del programa Tecnología Empresarial en el municipio de San Alberto, Cesar. *Revista Docencia Universitaria*, 19(2),

<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistadocencia/article/view/9104/957719-29>

Ministerio de Educación Nacional. (1994). *Ley General de Educación*. Congreso Nacional de la República de Colombia.

Ministerio de Educación Nacional. (2015). *Proyecto de Educación Rural PER*.

https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-329722.html?_noredirect=1

Ministerio de Educación Nacional. (2018). *Plan especial de educación rural hacia el desarrollo rural y la construcción de paz*. Gobierno de Colombia.

Palacios, D. y Guisado, U. (2016). *Autonomía como base del aprendizaje significativo*.

(Trabajo de Especialización). Fundación Universitaria los Libertadores. Bogotá, Colombia.

<https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/573/PalaciosPalaciosDeNys.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Paladines, R. E. (2016). Incidencia de la autonomía educativa y el aprendizaje de los estudiantes del colegio Juan Montalvo del cantón Manta. *Dominio de las Ciencias*, 2(4). 133-148.

<file:///D:/Documents/Downloads/Dialnet-IncidenciaDeLaAutonomiaEducativaYElAprendizajeDeLo-5761633.pdf>

Ramírez, M., Páez, D. A, Muñoz D. E. y Martínez, F. (2019). El aprendizaje autónomo, favorecedor de la experiencia adaptativa en alumnos y docentes. *Educación Matemática*, 31(1), 38-65.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-58262019000100038&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Roldán, E., Zúñiga, C. T. y Medina, F. (2016). Factores relacionados con el bajo rendimiento académico en estudiantes de una institución universitaria de Popayán. VII Coloquio Internacional de Educación. Universidad del Cauca. Colombia.

<http://www.unicauca.edu.co/eventos/index.php/educoloquio/2016/paper/viewFile/271/155>

Rodríguez, D. y Guzmán, R. (2019). Rendimiento académico de adolescentes declarados en situación de riesgo. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 147-162.

<file:///D:/Documents/Downloads/303391-Texto%20de%20art%C3%ADculo-1199161-1-10-20181220.pdf>

Segura, J. M. y Torres, H. F. (2020). Educación rural e inclusión social en Colombia. Reflexiones desde la matriz neoliberal. *Plumilla Educativa*, 25 (1), 71-97.

<http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/plumillaeducativa/article/view/3831>

Velasco, G. S. (2016). El rendimiento académico en la etapa de educación secundaria en Chiapas (México): Una aproximación comparativa a los resultados internacionales, nacionales y a la cotidianidad escolar. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.

<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/399337/gsv11de1.pdf?sequence=1>

Yáñez, P. (2016). El proceso de aprendizaje: fases y elementos fundamentales. *Revista San Gregorio*, 1(11), 70-81.

file:///D:/Documents/Downloads/Dialnet-ElProcesoDeAprendizaje-5585727.pdf